



Separata TRABAJADORES

20 DE NOVIEMBRE DEL 2023



| foto: Tomada del sitio Fidel Soldado de las Ideas

| Fidel junto al pueblo frente a los huracanes

Sin detenerse ante el peligro

El Flora azotó la parte oriental de Cuba en octubre de 1963. Dejó más de mil 500 víctimas. El Comandante en Jefe, guiado por su humanismo y valor personal, se trasladó hacia la zona en medio de los peligros del viento y las inundaciones. En dos ocasiones los vehículos anfibios donde viajaban se hundieron, pero esto no evitó que siguiera en las operaciones de rescate de las personas aisladas en los techos de los bohíos y los árboles, llevarles alimentos y agua potable.

Arriesgaba su vida para salvar la de otras personas atrapadas en los lugares donde pudieron refugiarse. Cuando algunos compañeros no querían que no fuera en los anfibios, Fidel dijo: “Les agradezco a los compañeros que se preocupen por cuidarme. ¿Tú no crees —le preguntó al comandante William Gálvez— que si nosotros no somos capaces de sacrificarnos por este pueblo en los momentos difíciles, qué sacrificio podemos pedirle después al pueblo?”. Fidel se convirtió en una es-

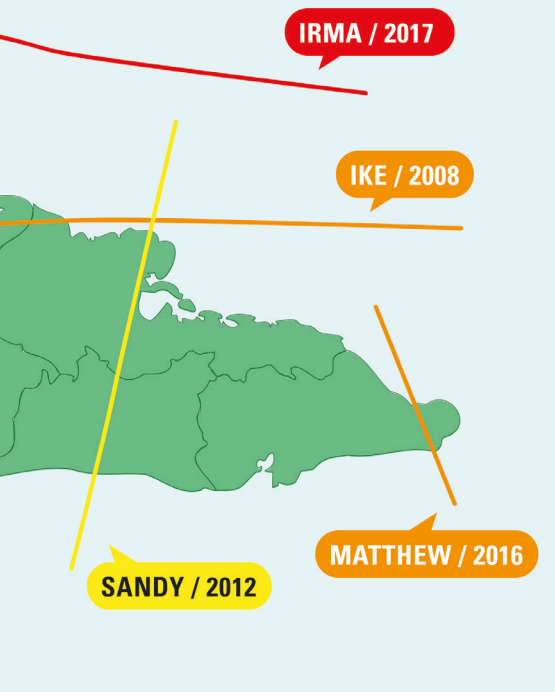
pecie de dios terrenal de las aguas, aparecía en los lugares más apartados a salvar vidas y llevar alimentos.

Entre las tantas anécdotas en esos días se recuerda cuando se quitó sus botas para dárselas a un campesino que había perdido a su familia y sus propiedades. También ordenó a dos de sus escoltas que entregaran sus botas a los campesinos.

| Anécdotas sobre el Comandante en Jefe del teniente coronel Elvin Fontaine Ortiz. Tomadas del sitio Fidel Soldado de las Ideas

Leyenda:

- CATEGORÍA 5
- CATEGORÍA 4
- CATEGORÍA 3
- CATEGORÍA 2
- CATEGORÍA 1



Cuba

des ubicadas en el extremo este de la provincia.

Irma. Huracán categoría 5. Tocó tierra cubana por Cayo Romano, al norte de Camagüey alrededor de las once de la noche del 8 de septiembre del 2017, con vientos máximos sostenidos de 275 kilómetros por hora. Fue el primero con categoría 5 en afectar de manera directa el territorio nacional desde el huracán de Santa Cruz del Sur, Camagüey, el 9 de noviembre de 1932. Los vientos huracanados cubrieron la zona norte de las provincias de Camagüey, Ciego de Ávila, Sancti Spiritus, Villa Clara y parte de Matanzas. Causó cuantiosos daños materiales.

Michael. Alcanzó la categoría de huracán muy próximo al extremo occidental de Pinar del Río, cruzando en la tarde del 8 de octubre del 2018 a pocos kilómetros al oeste del cabo de San Antonio, internándose en el canal de Yucatán. Se registraron vientos huracanados en la península de Guanahacabibes. Las precipitaciones fueron intensas en Pinar del Río, Isla de la Juventud y Artemisa.

Ida. Cruzó sobre el extremo oeste de Pinar del Río el 27 de agosto del 2021 como huracán categoría 1 en la escala Saffir-Simpson, con vientos máximos sostenidos de 130 kilómetros por hora. Sus principales daños se concentraron en la agricultura, el tendido eléctrico y en las cubiertas de las viviendas.

Ian. Se convirtió en huracán de gran intensidad categoría 3 poco antes de entrar en tierra cubana en la madrugada del 27 de septiembre del 2022, por un punto de la costa sur de Pinar del Río, al oeste de La Coloma, con vientos máximos sostenidos de 205 kilómetros por hora. Produjo cuantiosos daños en la agricultura, la vivienda y la economía, principalmente en las provincias de Pinar del Río y Artemisa, y en menor medida en La Habana.

Dos meteorólogos ante las cámaras de la televisión



| foto: Cortesía del entrevistado

Un profesional experimentado y un persistente aficionado, ambos convencidos de la importancia de la información clara e inmediata para estar preparados ante los fenómenos meteorológicos, se hicieron habituales en las pantallas de los televisores cuando el país estaba amenazado por un huracán. Eran ellos el doctor José Rubiera y el Comandante en jefe Fidel Castro Ruz.

En diálogo con el doctor Rubiera conocimos que su primer encuentro personal con Fidel se produjo en el Centro de Pronósticos, en la víspera del huracán Lili en el año 1996.

Pero mucho antes el destacado meteorólogo había constatado la curiosidad innata del Líder Histórico de la Revolución: “Recuerdo que una vez, en el año 1979, cuando yo era jefe de turno del Centro de Pronósticos, estaba el huracán David dirigiéndose a la República Dominicana. Me llamaron por teléfono, y al responder escuché una voz muy dulce que era la de Celia Sánchez, quien me preguntó por el huracán y de buenas a primeras me dijo: ‘Un momento, que Fidel quiere hablarle’. Entonces ahí se inició un diálogo acerca de qué posibilidades había de que afectara Cuba, cómo trabajábamos nosotros, en fin, una gran curiosidad, interesado por todos los detalles de lo que podría pasar y qué pensábamos al respecto.

“¿Que si me puso en apuros por eso alguna vez? Creo que si uno conoce su trabajo, domina lo que hace, es muy difícil que le hagan una pregunta que no se pueda responder; sin embargo, a veces hay cosas que pueden salirse de lo común. Por ejemplo, había un huracán que no tenía nada que ver con Jamaica y de pronto Fidel me preguntó a qué distancia estaba de ese país. Eso nadie lo había calculado, pero yo por suerte tenía un mapa delante, puse mi dedo entre Jamaica y el centro del huracán, calculé mentalmente tantos grados de latitud a 111 kilómetros por grado de latitud y le contesté a tantos kilómetros. Se asombró, pero quedó satisfecho con la respuesta.

“Fidel siempre fue un aficionado a la meteorología, desde mucho antes de yo ser meteorólogo; cuando el huracán Flora en 1963 él fue a su encuentro. Se detuvo en Santa Clara, en la Universidad de Las Villas, donde se hallaba un Departamento de Meteorología. Allí el doctor René Anido le hizo una explicación del huracán. Ya él venía informado con los datos del antiguo Observatorio Nacional, pues en ese año todavía no existía el Instituto de Meteorología, y se encaminó hacia los lugares con mayores estragos.

“Hubo también otro huracán débil –el Cleo– que cruzó por Camagüey –eso lo leí porque no viví esa parte–, y Fidel en un yipi, junto al capitán Antonio Núñez Jiménez, le siguieron los pasos por la presión mínima con un barómetro. Todo esto ilustra que él era muy aficionado a la meteorología.

“Cuando comparé con nosotros en la televisión no preguntaba cualquier cosa, sino lo que era oportuno que yo dijera y la población estuviera enterada, de forma tal que hacía una buena interrelación porque sus interrogantes eran inteligentes y abordaban detalles que a cualquiera podían

interesarle. Yo respondía esas preguntas y todo el mundo recibía esa información al unísono.

“Su aporte a la meteorología fue crucial en determinada etapa. El sistema meteorológico, después de creado en 1965, recibió la ayuda inicial de la antigua Unión Soviética y de la entonces República Democrática Alemana en equipamiento y en formación del personal. Pero transcurrió el tiempo y al llegar el período especial empezamos a afrontar dificultades.

“Estábamos en una Mesa Redonda, en ocasión del huracán Iván, y Fidel preguntó cuánto costaba un radar Doppler. Le dije que 2 millones de dólares. ‘Vamos a comprar dos’, aseguró, y le comenté que aquí había ingenieros que yo sabía que estaban trabajando en las cuestiones del radar y eran capaces, con piezas de los radares viejos, armar otros y modernizarlos; podían digitalizarse y hacerse Doppler con un costo muchísimo menor. El Comandante en Jefe aceptó la idea con un poco de escepticismo al principio, pero las cosas fueron caminando y el Centro Nacional de Radares dio respuesta oportuna a la necesidad. Llegaron incluso a hacerse prototipos de radares Doppler en Cuba. También Fidel contribuyó a la información televisiva porque era muy importante y nos dio el dinero para comprar un equipamiento de televisión destinado a la meteorología, que no era el mejor del mundo, pero tenía un precio adecuado y fue el primer sistema de meteorología para ese medio de difusión.

“Además, dentro de ese proyecto que estuvo enmarcado en la Batalla de Ideas, para mejorar el Servicio Meteorológico Nacional, él contribuyó a la instalación de estaciones meteorológicas automáticas, mejoras del equipamiento computacional y muchas otras cosas. Pienso que sí hizo aportes al desarrollo de la meteorología en nuestro país”. | **Alina Martínez Triay**



Los pinareños no estuvimos solos

María del Carmen Concepción González rememora las veces que el Comandante en Jefe estuvo junto a los pinareños ante el paso de los destructivos fenómenos meteorológicos

Carmita, como muchos la nombran con cariño, es una enamorada de la Revolución. Dulce, cariñosa, preocupada por los problemas de los demás, cooperadora, asume con modestia su rica trayectoria en el Partido, como ministra y en el Parlamento. Pedirle que nos hablara de Fidel es para ella un regalo y sus recuerdos de los tiempos difíciles en que enfrentaron los daños de los huracanes en la más occidental de las provincias cubanas fluyen como experiencias inolvidables.

¿En cuántas ocasiones recibió a Fidel en la provincia ante la inminencia del paso de un huracán o durante su transcurso y qué significó para usted y para el pueblo su presencia?

Entre los años 1994 y 2006 que coincidieron con mi responsabilidad como primera secretaria del Comité Provincial del Partido en Pinar del Río, el Comandante en Jefe visitó la provincia en 11 oportunidades ante la inminencia de que un huracán nos afectara.

Seguía minuto a minuto la evolución y trayectoria de cada uno. Me llamaba indagando sobre los evacuados, la protección de la economía y de todo cuanto pudiera resultar afectado. Lo hacía infinidad de veces antes de visitarnos y después de marcharse de Pinar.

Las vivencias con Fidel, su relación con Pinar del Río siempre constituían motivo de aliento, esperanza y convicción de la victoria, máxime en momentos como estos. Por un lado estaba esa presión psicológica que su personalidad inspiraba, de no fallarle, de no equivocarse en una decisión, en un dato, y de otro lado, esa sensación de seguridad, de sentirse protegido, de saber que los pinareños no estábamos solos... Su aliento, sus enseñanzas, críticas, constituían resortes que hacían que el cansancio fuera desplazado por la energía de trabajar en función de ese pueblo que tanto sufría por el carácter destructivo de cada evento meteorológico. No me refiero a mi persona, era el pueblo, los cuadros y trabajadores, los evacuados, el que había perdido todo, vivienda incluida. Su presencia inspiraba optimismo, compromiso y siempre encontrábamos las fuerzas para luchar y levantarnos una y otra vez.

Fidel acompañó a los pinareños cuando ocurrió un hecho poco usual: el azote a esa provincia, con pocos días de diferencia, de dos huracanes, Isidore y Lili. ¿Qué vivencias tuvo usted con el Comandante en Jefe en esa coyuntura tan compleja?

Entre ambos huracanes habían transcurrido apenas 11 días. Nos encontrábamos con el compañero José Ramón Machado Ventura en un centro de evacuados de Cortés, en el municipio de Sandino, allí solo estaban en pie las personas. La destrucción era impresionante y recuerdo



María del Carmen intercambia con el Comandante en Jefe.



Fidel con el pueblo en La Coloma. | fotos: Tomadas del periódico Guerrillero

que Rubiera me llama y me dice: “Carmita, prepárense que hay otro ciclón y lleva prácticamente la misma ruta. Aquello fue tremendo”.

Llegando a Pinar del Río, llama Fidel para que le explicara cómo nos preparábamos para enfrentar otro ciclón. Le expliqué cómo seríamos capaces de resistir. Recuerdo que dijo: “Lo más importante es que no haya que lamentar pérdidas de vidas humanas”. Este tema era una constante siempre. Y no le fallamos, del año 1994 al 2006 por los huracanes que nos afectaron no hubo fallecidos.

Tanto cuando Isidore como en Lili llegó a la provincia antes que empezara a azotarnos (en cada ciclón fue así). Llovía y el viento se incrementaba. En el Consejo de Defensa Provincial durante el paso de Isidore, estuvimos más de 9 horas. A la misma vez me indicaba que llamara al primer secretario de Isla de la Juventud, a Rubiera y a varios ministros. Preguntaba de todo y a todos los presentes. Estaba preocupado y expresó: “Ese ciclón está danzando en la misma zona: Cortés y Manuel Lazo”, realmente era terrible lo que esa población vivía. La lluvia no cesaba y los vientos arrasaban a su paso.

El ciclón destruía todo lo que encontraba a su paso, y él planificando

la recuperación. Eran dos huracanes a la vez: el ciclón destruyendo y él previendo cómo salir de aquella situación. De ese momento surge el proyecto de la merienda escolar en secundaria básica, programa hermoso que ayudó mucho sobre todo a los estudiantes que vivían distantes de sus centros educacionales.

Insistía en la recuperación eléctrica, controlaba el traslado de brigadas de linieros de todo el país hacia Pinar, indagaba sobre cómo asegurar el bombeo de agua, la asistencia médica, la siembra de producciones de ciclo corto, cómo debían recuperarse las viviendas, las casas de curar tabaco, los viales... era un torbellino generando ideas y dando orientaciones. Siempre pensando en el pueblo, en las personas. Cuando Lili, también estuvo junto a los pinareños hasta pasadas varias horas después de que el huracán abandonara territorio pinareño. Esta dinámica se convirtió en cotidiana en cada ocasión que, por eventos meteorológicos, visita a Pinar del Río.

¿Podría relatarnos alguna anécdota del comportamiento del Comandante en Jefe ante esas contingencias meteorológicas?

Cuando el huracán Iván Fidel me comentó: “Oye, tú no vas a creer que

nos quedamos aquí en Pinar, vamos para donde dice Rubiera que va este poderoso huracán”. Salimos rumbo al occidente de la provincia. Visitó San Juan, Guane y Sandino bajo fuertes vientos y lluvias que parecían no tener fin.

En Guane me pidió un mapa de la provincia. Él sabía que siempre tenía uno conmigo. Pero como me había cambiado el uniforme antes de que él llegara (estaba empapada) se me queda el dicho mapa en el otro pantalón. Le pido entonces al secretario del municipio un mapa y me trae uno que estaba en un libro de geografía de Cuba, era un fósforo aquel mapa, entonces, le dije, mire Comandante, como usted lo que quiere es ubicarse, yo voy a dibujarle uno, cogí una hoja, lo dibujé como pude, le expresé, mire usted entró por aquí, por Candelaria, pasó la autopista, aquí dejó atrás San Cristóbal, Los Palacios, Consolación, aquí estuvimos en el Partido provincial, pasamos por San Juan, le mostraba con un puntico los lugares.

Y añadí, por aquí está Isabel Rubio, le hice un círculo por ser zona de incomunicación, para regresar si no hay paso por ahí podemos ir por el 21 de la carretera a Mantua, desviarnos y salimos por San Julián y de lo contrario nos podemos ir por Los Portales, salimos a Sumidero, y así le doy los detalles, y se queda mirando fijamente mi mapa y dice, bueno Carmita, ese mapa tuyo parece más un perrito acostado pero tiene el valor de haberme ubicado y lo firmó, y ese mapa, con su firma, está en el Museo Municipal de Guane como un tesoro, yo guardo una copia.

Salimos hacia Sandino y casi no se podía andar. Llegamos hasta la sede del Consejo de Defensa Municipal y como lo fue en San Juan y en Guane, aún azotaban la lluvia y los vientos, las personas intentaban salir para estar con él. Era gratificante su presencia. Un estímulo y un reto.

De regreso me indicó que fuera para Tele Pinar y me dijo: “Explicas todo pero sin un papel en la mano, te voy a estar mirando. Al regreso expresé su satisfacción porque habíamos logrado informar a Cuba y al mundo cómo nos enfrentamos a este fenómeno que si bien no atravesó el territorio –pasó a 25 km del Cabo de San Antonio–, fue sumamente destructor por los vientos y la lluvia.

En otro huracán que afectó la zona norte de la antigua Habana campo, la provincia estuvo dos semanas sin electricidad por la caída de postes de alta tensión que transmiten la electricidad desde Mariel hasta Pinar del Río, el Comandante llamaba diariamente, en ocasiones más de tres veces, atento de cada detalle y cómo se enfrentaba aquella contingencia. | **Alina Martínez Triay**